

días de orgullo y de alegría

MONICIÓN DE ACOGIDA

Hoy, jueves 30 de junio, cerramos el primer semestre de 2022. Hace tan solo seis meses teníamos aquí mismo una celebración para dar gracias por el año 2021. Ahora, después de tantos meses de trabajo y ya con las vacaciones puestas en mente, es quizás también un buen momento para echar la vista atrás y dar gracias por todo lo que llevamos vivido.

Pero, además, estamos también en las puertas de la celebración del Orgullo LGTBQ+. Son días para reivindicar los derechos que muchas personas con diversidad afectiva o de orientación sexual ven a diario mermados o pisoteados en todo el mundo. Días para recordar a aquellos que nos han precedido y han luchado por nosotros. Y, desde luego, días para la celebración, el reencuentro, la fiesta. Nuestra comunidad acogerá el sábado los premios Arcoíris, permanecerá abierta toda la semana para acoger a quienes se acerquen a conocernos y, como broche final, participará en la manifestación estatal del 9 de julio.

Tenemos, por tanto, mucho que celebrar. Y, como comunidad, mucho de lo que estar orgullosos. Por eso nos hemos reunido hoy para alabar a Dios, darle gracias y pedirle fuerzas para seguir adelante con nuestro proyecto.

VINE A ADORARTE

**Tú eres la luz que brilló en las tinieblas,
abrió mis ojos, pude ver.
Mi corazón adora tu hermosura,
esperanza de vida eres Tú.**

**VINE ADORARTE, VINE A POSTRARME,
VINE A DECIR QUE ERES MI DIOS
SOLO TÚ ERES GRANDE, SOLO TÚ ERES DIGNO
ERES ASOMBROSO PARA MÍ**

**Tú eres el Rey grandemente exaltado,
glorioso Mesías, Señor.
Al mundo que creaste humilde viniste,
ofrenda te hiciste por Amor.**

Nunca sabré cuánto costó ver mi maldad sobre esa cruz.



LECTURA: Siempre orgullosos, siempre alegres (Flp 3,1b;4-9)

Hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Y que todos conozcan vuestra clemencia. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestras mentes* en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable y de honorable; todo cuanto sea virtud o valor, tenedlo en aprecio. Poned por obra todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros.

MOTIVOS PARA LA ALEGRÍA (Pastoral SJ)

La fiesta, la música, la chispa, el éxito,
el acierto, el afecto,
el prestigio, lo entretenido,
las pequeñas comodidades,
un rato en buena compañía,
conocer gente,
tener amigos,
algún gesto de ternura,
un buen libro,
unas risas...
... todo esto, sí.
Pero hay más:
la gratitud
por tantas oportunidades,
los fracasos, que son escuela
los errores, si nos hacen humildes,
la soledad, porque nunca es completa
las etapas malas, que siempre terminan,
las batallas internas, porque estamos vivos,
los grandes ideales
que dan sentido a las grandes entregas,
la fe, a las duras y a las maduras,
y tantas historias cotidianas
en las que se gesta lo eterno.

SALMODIA: SALMO 15

Ant. Me saciarás de gozo en tu presencia.

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

**Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

[Todos] GLORIA AL PADRE...

Ant. Me saciarás de gozo en tu presencia.

DIOS ES TERNURA

Dios es ternura
Dios vive en ti, atrevete a amar
Dios es ternura
No hay por qué temer.



REFLEXIÓN: Jesucristo, fuente de nuestra alegría (EG 1; 3; 5-6; 8)

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. (...)

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.


Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. (...) Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!

El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Esta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26).

(...) Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

TIEMPO DE REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL

 **SALMODIA: ADORA Y CONFÍA** (Teilhard de Chardin sj)

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.
Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo,
acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado,
a su gusto.
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.

Y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas.
Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz.
Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.

Haz que brote,
y conserva siempre sobre tu rostro,
una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca,
antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda:
cuanto te deprima e inquiete es falso.
Te lo aseguro en el nombre
de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.

Por eso,
cuando te sientas apesadumbrado, triste,
adora y confía.

[Todos]: GLORIA AL PADRE...

TIEMPO DE ALABANZA, DE PETICIONES, DE ACCIÓN DE GRACIAS (desde la propia vida, hablando con cariño y escuchando con respeto)

PADRENUESTRO

Como cristianos que somos profesamos a Dios nuestra confianza, creemos
en Él, esperamos en Él
y deseamos formar parte de su reino. Por eso todos unidos elevamos
nuestra oración diciendo:
Padre Nuestro...

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo,
imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad
LGTBI,
por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas,
que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su
identidad de género
y que no son aceptadas en su entorno más cercano.
También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM,
para que construyamos tu Reino
y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI de Madrid. Amén

BENDICIÓN FINAL

Que el Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su rostro,
tenga misericordia de nosotros y nos conceda la paz. Amén.

MAGNÍFICAT (G. Mazarrasa)

**El Señor hizo en mí maravillas;
santo es su Nombre. (bis)**

Engrandece mi alma
al Señor, mi Dios,
mi espíritu se alegra
en mi Salvador
porque ha puesto los ojos
en mi humillación
y dichosa me dicen
por los siglos.

Su misericordia
en cada generación
se derrama sobre los que temen,
pero a los soberbios en su corazón
los dispersa la fuerza de su brazo.

Derribó de sus tronos
a los potentados
y ensalzó a los humildes;
a los pobres y hambrientos
los colmó de bienes
despidiendo a los ricos.

Acogió a Israel,
su humilde siervo,
acordándose de su misericordia
en favor de Abraham
y todos sus hijos,
todo lo prometido por los siglos.